

genial ni trascendente, no puede dejar de consignarse en la historia de su época, nació en Pésaro (Italia) el año 1792. Ningún antecedente seriamente musical encontramos en sus familiares antepasados, a no ser uno que, por lo trivial, apenas merece citarse: el de que su padre, al de inspector de carnicerías, unía el cargo municipal de «tubatore» (trompetero), es decir, como más o menos lo que en España llamamos «pregonero».

La educación del pequeño Rossini fué muy descuidada, así como su instrucción, debido sin duda a la no muy halagüeña situación económica de su hogar, como lo prueba el que el pequeño Gioacchino, en vez de frecuentar la escuela, tuvo que emplear su tiempo aportando algún ingreso a la familia, primero como dependiente de una salchichería y más tarde trabajando en casa de un herrero, ocupaciones ambas bastante alejadas de la música. Sin embargo, las aficiones musicales se despertaron con tal vehemencia en él y tal era su vocación, que pronto encontró protectores que le costearon los estudios, a los que se dedicó con entusiasmo, practicando el piano, el violín y la trompa y actuando como niño cantor en las iglesias de su ciudad natal. Su precoz intuición y su afán por el estudio, le permitieron a la temprana edad de catorce años escribir su ópera titulada *Demetrio e Polibio*.

A los quince años ingresa como alumno en el Liceo de Música de Bolonia, donde estudia la composición con el maestro Mattei. El sobrenombre de «Il Tedesco» (el alemán) con que le denominaban los profesores y sus compañeros los alumnos, tiene por causa el que el adolescente músico, enamorado de los cuartetos de Haydn y Mozart, se entretenía afanosamente en reconstruirlos en partitura, valiéndose de las partes separadas de cada uno de los instrumentos. Sus anhelos vehementes estaban concentrados, especialísimamente, en estrenar óperas, que componía

ajustándose a la manera de la época. De la facilidad con que producía y del sentido de adaptación que con la frescura y gracia de sus melodías y ritmos, son las principales características de este autor, da idea el siguiente dato: como otros compositores, tenía que producir una ópera para cada una de las cuatro temporadas que anualmente se celebraban, óperas que él dejaba terminadas en veinte o veinticinco días y que no empezaba hasta después de conocer a cada uno de los cantantes de las respectivas compañías que habían de interpretarlas, así como sus facultades, estilo, extensión de voz, etc., que tenía muy en cuenta para procurarles lucimiento personal, base segura del éxito de sus producciones.

Aparte de los méritos de Rossini, el que más se acentúa y destaca en él es el de la asombrosa facilidad para la improvisación y la rapidez en el trabajo. Su primer éxito notable lo obtuvo el año 1811 al estrenar en Venecia, durante las fiestas de Carnaval, *L'inganne felice*. Abordando todos los géneros, consolida su reputación al estrenar con gran éxito la tragedia *Tancredi* y la ópera bufa —género muy en boga a la sazón— *La italiana en Argel*. Creciente su fama, el empresario de los teatros de Nápoles llamado Barbaja, le firma un contrato, por el cual se comprometía a escribir, por la cantidad de 15.000 francos, dos obras anuales. Los conocimientos musicales adquiridos, consolidados con la práctica y la experiencia, le convierten en un compositor de más elocuente estilo, y obtiene un gran éxito con *Isabel, reina de Inglaterra*, cuya obertura, que fué aclamada por el público, no era inédita, pues la tomó de una de sus óperas anteriores, aprovechándola más tarde para su famosa y extendida obra *El Barbero de Sevilla*, ópera que ha contribuido principalmente a la inmortalidad de Rossini, y que se ha representado constantemente en todas partes con éxi-